



MEDICINA PREVENTIVA

Mientras que el tratamiento de las enfermedades corresponde a médicos i cirujanos experimentados, la prevención, o sea, el evitar que aparezcan, afecta a la vitalidad de toda la comunidad i merece el estudio de cada uno de nosotros.

FR. CLARK.

DR. LUCAS SIERRA,
Director Jeneral de Sanidad.—Chile.

Veinte siglos ha necesitado el hombre para vencerse primero, de que las enfermedades que tan a menudo lo aflijen nada tienen de divino sino que son de naturaleza esencialmente humana, i, en seguida, para demostrar al mundo que la prevención de esas enfermedades, a la vez que es mucho más humanitaria, es también muchísimo más económica. Desde entonces se ha aplicado a nuestra ciencia el conocido i popular adajo que dice: «un gramo de prevención vale más que un kilo de curación». Ese descubrimiento conmovió reciamente las

bases de la medicina misma i de la tradición que estaban habituadas a contar ya con el individuo enfermo para comenzar a preocuparse de medicinarlo, esto es, en la gran mayoría de los casos, para propinarle drogas i medicinas cuyo efecto no siempre sabemos medir.

Habremos de ver un poco más adelante, que varios de los grandes flajelos que amenazan i con frecuencia destruyen la salud del hombre son perfectamente *evitables* pero que, por desgracia, cuando invaden nuestro organismo se hace punto menos que imposible llegar a eliminarlos completa i definitivamente. De ahí el orijen de los preventorios i la base fundamental en que descansan las compañías comerciales que aseguran la vida del hombre contra riesgos i enfermedades: la esperiencia les ha demostrado que manteniendo la integridad de las enerjías normales de que dispone el hombre para defenderse de los jérmenes que próvocan las enfermedades, se pueden, en realidad, prevenir muchos de los males que hoi aquejan al hombre.

Precisada la causa i naturaleza de los ajentes que acechan la salud del hombre, por el célebre químico francés—M. Pasteur,— a quien el mundo reconocido coloca a la cabeza de los más grandes benefactores de la humanidad, hubo necesidad de estudiar i conocer a fondo las peculiaridades de la vida de aquellos ajentes, i no fué poca la sorpresa de los investigadores al verificar el portentoso poder de reproducción de que disfrutaban i, en seguida, los recursos innumerables de que disponen, como todo lo que tiene vida, por lo demás, para perpe-

tuar su existencia. Se dice i con razón que una vez que invaden nuestro organismo, se hacen inmortales.

Otro hecho de trascendental importancia consiste en que en un no escaso número de casos esos seres vivos pasan primero por otro ser vivo que les sirve de huésped e intermediario, antes de estar en completa madurez i quedar capacitados, por lo tanto, para su reproducción i para acarrear al hombre los males que esa reproducción comporta. La primera gran demostración práctica i esperimental de estos hechos la evidenció la famosa comisión militar presidida por Reed (1) i completada por Agramonte, Ocarrol i Lazear. Costó la vida al último de los nombrados, pero probaron que el terrible azote de las rejiones tropicales,—*la fiebre amarilla*,—era trasmitida i difundida nada más que por el zancudo hembra de una especie determinada de las 800 i tantas especies que se conocen de estos insectos.

La guerra sistemática, científicamente dirigida, con una tenacidad de que hemos podido ser testigos presenciales en Gatun, redujeron los *Stegomyia fasciata* a proporción tan pequeña que desde el punto sanitario i en especial desde la consideración epidemiológica, era perfectamente despreciable, para extinguirlos en seguida, por lo menos en aquellas rejiones.

Conocida, pues, la causa de la enfermedad, los hábitos i costumbres del ajente trasmisor, el más doméstico i aristócrata de los mosquitos, su ester-

(1) Murió a los 51 años de edad, en 1902, a consecuencia de una operación de apendicitis.

minación había de producir también la esterminación de aquel terrible flajelo que diezmaba a los habitantes de la zona tórrida i aminoraba considerablemente sus intercambios comerciales i sociales con los países que, en mejores condiciones sanitarias, habían efectuado mayores progresos.

Las espiroquetas que vierte el mosquito al picar no fueron descubiertas sino años más tarde por Noguchi, en Guayaquil, en 1918; se las denomina *Leptospira icteroides*.

La brillante demostración de Reed fué llevada a la práctica en Cuba, bajo el Gobierno de Leonard Wood, por Gorgas, Le Prince i otros.

Hijienizada Cuba, el saneamiento de la Zona del Canal de Panamá i coetáneamente el de aquella República, era tarea relativamente sencilla. La ejecución de esa incomparable empresa sanitaria, altamente demostrativa por su rapidez i objetividad misma, correspondió al hombre a quien los autores ingleses no han vacilado en denominar el «Hércules de la Higiene moderna»,— a William Crowford Gorgas.

Por estos procedimientos sencillos en alto grado, como lo son todos los procesos en que se imita a la naturaleza, se sanearon rejiones que por más de cuatro siglos habían merecido la denominación de «Sepulcro de la raza blanca». Desde 1902 desapareció de Panamá la fiebre amarilla i se redujo la malaria en proporciones que constituían un asombro para todos. Mui pocos años más tarde, había de desaparecer la terrible fiebre amarilla del hemisferio occidental.

He ahí el gran triunfo con que afianzó para siempre su reputación la medicina preventiva, triunfo

no sobrepasado en importancia i significación por el que a su vez ejecutaba la ingeniería.

Estos ejemplos tan brillantes como demostrativos fueron implantados bien pronto en Filipinas, imitados en el Brasil i de esa manera se demostraba de un modo evidente de lo que era capaz la MEDICINA PREVENTIVA, o sea, la HIGIENE. Habiendo saneado regiones que eran antes inaccesibles al hombre blanco, contribuyó a agrandar la superficie habitable de la tierra, talvez en mayor estensión que Colón mismo al descubrir la América.

La viruela había desaparecido prácticamente de todos los países de la tierra que realmente quisieron implantar las medidas preventivas que garantizan su estinción. El cólera, la peste bubónica, el beriberi i otras enfermedades epidémicas, pudieron desde esa época memorable ser detenidas en su carácter epidémico i mantenidas a raya donde quiera que amenazaran hacer irrupción.

Al margen de aquellos asombrosos progresos i como corolario de ellos, se realizaron otros cuyo valor i significación para el bienestar del hombre son también de mui positivo interés. Las pesadas contribuciones en vidas humanas que pagaban todos los ejércitos en campaña por las enfermedades que mian a las grandes masas de hombres, no esceptuaron de ninguna manera a los soldados que combatieron en Cuba (20,000 soldados americanos contraieron la tifoidea entre Mayo i Setiembre de 1898, el 90% estaba ya infectado en las 8 primeras semanas de cuartel; así fué cómo en aquella corta campaña

perdieron 483 muertos por heridas i 9,853 muertos por enfermedades), el Transvaal ni en la Macedonia «Los boers eran considerados en Europa como los más famosos tiradores del orbe; pues bien, los ingleses perdieron en la guerra del Transvaal muchos menos soldados por las balas de aquellos célebres guerreros que por los microbios que producen la fiebre tifoidea. Las diversas formas de disenterías i el cólera completaban los flajelos más tremendos que diezmaban a los ejércitos en campaña. Sin embargo, la guerra mundial, la más terrible que haya presenciado la humanidad, constituye desde el punto de vista sanitario, i mui en particular, desde el punto de vista en que nos colocamos, el más grande i elocuente de los triunfos de la MEDICINA PREVENTIVA. «Sin la medicina preventiva, que llevaba las falanjes de los combatientes,—escribe Charles H. Mayo,—vacunados simultáneamente contra el cólera, las tifoideas i las disenterías, habría sido materialmente imposible que esos millones de hombres hubieran podido mantenerse en el campo de acción durante aquellos largos cuatro años». (1)

De esa manera quedaba demostrado palmariamente que el grupo de jérmenes de origen intestinal o entérico, que constituye un factor poderosísimo en enfermedades que revisten con frecuencia, no

(1) En la guerra hispano americana murió un soldado a causa de heridas por 30 de enfermedades; pocos de los heridos pudieron volver nuevamente al campo de acción. Tan enorme ha sido desde entonces el progreso de las ciencias médicas que en la guerra mundial se invirtió la proporción, no sólo por lo que respecta a enfermedades sino que también respecto a los heridos, 85.5%, de los cuales pudieron volver al frente. (W. J. Mayo).

sólo en los ejércitos en campaña sino que también en la población civil, el carácter epidémico, era evitable. De ese grupo i desde el punto de vista sanitario, ninguno tiene, hoy por hoy i especialmente entre nosotros, mayor trascendencia e importancia que el microbio que produce la fiebre tifoidea, el bacilo de Eberth. William Osler, talvez el más prominente de los médicos de este siglo, decía con perfecta razón que «*esa enfermedad servía en todas partes de índice seguro para juzgar de la inteligencia sanitaria de la comunidad*».

Como factor esencial de higienización de todos los países que han abordado el problema con espíritu amplio, encontramos la preocupación constante del alejamiento i desinfección de las deyecciones humanas o animales, después bien entendido, de haberse preocupado en debida forma del abastecimiento de aguas potables. (1) Se ha dicho a este respecto, con justicia, que el grado de civilización de una ciudad puede medirse con exactitud conociendo el modo cómo aleja o elimina sus desperdicios i residuos. Ampliando algo más estas mismas ideas, diremos que el *saneamiento del medio ambiente* es la base más segura en que puede descansar la prevención de las enfermedades. Si a ese medio comprendido en toda la vasta acepción que le atribuimos en higiene, agregamos el *aseo personal*, tendremos enunciadas las dos grandes i poderosas palancas que quiere hacer entrar en acción la Me-

(1) La provisión adecuada de agua potable es la que ha permitido implantar la lei seca en los EE. UU.; después de 10 años que Viena tuvo agua potable de buena calidad captada en las montañas, el consumo de alcohol i de bebidas fermentadas se había reducido espontáneamente en un 40 por ciento. (W. J. Mayo, Clinics, 1923).

dicina Preventiva. Gracias a la eficacia de sus resultados, la reducción del grupo de enfermedades de origen intestinal o entérico es en muchos países de Europa i EE. UU. tan grande, tan acentuada, como es reducido el número de enfermos de viruela.

Pero la Medicina Preventiva tiene otras esferas donde desarrollar también sus benéficas influencias.

Es preocupación constante de todos los puericultores modernos hacer que el niño llegue a este mundo con el máximo de eficiencia nutritiva, a fin de que pueda defenderse de todos los factores que van a amenazar su existencia; de asegurarle el pecho de su propia madre i en seguida, de asegurarle alimentos que estén exentos de toda contaminación o contajio con jérmenes capaces de llevarle alguna infección, a la cabeza de los cuales figura naturalmente la provisión de *leche pura*. De paso recordaremos que de 650 epidemias de tifoidea que estudió Schuder el año 1901 encontró que en:

416 se inculpaba al agua

110 se inculpaba a la leche

124 se inculpaba a causas diversas.

Por desgracia, este valiosísimo alimento es el más fácil de contaminar, i en realidad, está contaminado con extraordinaria frecuencia, (1) sin decir nada de la vergonzosa constancia con que se la adultera. Fué motivo de gran asombro para muchos de noso-

(1) Un autor inglés no vacila en llamar la leche fresca *an emulsion of cowdung and house-flies*. (Prof. Wynne de Sheffield).

tros saber las precauciones tan minuciosas como científicamente estudiadas que se toman en Nueva Zelandia para ordeñar las vacas. Se sostiene allí, nos decían los señores W. J. Polson i J. J. Esson, que «por ese medio hemos contribuído mui eficazmente a bajar la mortalidad infantil». Enfáticamente agregaban: «es la más baja en el mundo entero, pues, que en 1924 no llegó sino a 40.2 por 1,000 nacidos vivos».

Por estos i otros medios, países i ciudades que hace 50 años tenían una mortalidad infantil igual o superior a la que Chile exhibe aún hoi día, la han visto reducirse a 70, 60 i hasta 40.2 por MIL NACIDOS VIVOS (Nueva Zelandia); mientras que entre nosotros no baja de 280 POR MIL NACIDOS; mientras la mortalidad jeneral no pasa en muchos países de 20,12,11 por mil—contra 31 por mil que es el promedio de la nuestra. De esa manera se esplica que nuestra estadística demográfica sea, a pesar de la crecida natalidad que nos caracterizaba, desde 1870, prácticamente inamovible; que necesitemos 105 años para duplicar nuestra población i que en Santiago muera más jente que la que nace cada año. No aumenta su coeficiente vejetativo sino por los que emigran de otras ciudades del país a la capital. (1)

(1) *Historia de los esfuerzos del Municipio i del Estado en el dominio de las enfermedades.*—CHARLES V. CHAPIN.—Superintendente Santitario, Providencia, Rhode Island. — (*A Half Century of Public Health*).—Ravennel.—Páj. 159.—Resultados.—De ese modo, pues, se han esforzado los municipios i los estados en la lucha contra las enfermedades. Esa pesadilla de la fiebre amarilla no nos aterrorizará ya más. Desde 1873 ha desaparecido prácticamente el cólera. La viruela, que en algunas de sus epidemias anteriores atacaba la mitad de los habitantes, es ahora una causa insignificante de mortalidad.

La Alemania, en cuya capital se descubrió el microbio que produce la tuberculosis, comenzaron los obreros i otros a asegurarse contra aquella enfermedad; fueron de esa manera las compañías aseguradoras las primeras en percatarse de todo el valor financiero que tenía el hecho de *prevenir* el estallido de una enfermedad crónica que les iba a obligar a grandes desembolsos mientras su asegurado no quedara en condiciones de ganar nuevamente su subsistencia. Fué motivo de gran sorpresa para el profesor Pardo i el que habla cuando, al visitar el

La fiebre tifoidea es una enfermedad mui rara. A la peste bubónica no se le permite que asiente pie.

El promedio de mortalidad en Nueva York era en 1869 de 28 por 1,000 habitantes; en 1919, fué de 12.93. *Esto significa que se ahorran 28,000 vidas por año.*

No hai estadísticas nacionales que remonten 50 años atrás, pero en los últimos 20 años, ha habido un descenso en el promedio de muertos de una expansión de tal manera rápida que se registran 4.7 al año en una área que abarca 100,000 habitantes. La fiebre tifoidea es una enfermedad que tiende a desaparecer. Las diarreas causaban hace 50 años justamente el doble de las muertes que ahora acarrear. La mortalidad de la escarlatina ha bajado en 90%. La difteria, a su vez, ha disminuído en proporciones análogas i la mortalidad por tuberculosis pulmonar ha bajado a la mitad; la mortalidad infantil ha bajado también en las grandes ciudades en un 50%.

Es cierto que no todo ese esfuerzo debemos atribuirlo exclusivamente al empeñoso trabajo sanitario efectuado por las comunas, sino que en parte depende también del factor económico i de otras causas desconocidas.

Sin embargo, si solamente una mitad de esas vidas economizadas pudiéramos acreditarlas al trabajo sanitario, tendríamos que el dividendo en dinero i energías desplegadas representan *un buen negocio.*

Los números son incapaces de traducir el terror de las epidemias, las lágrimas que una madre vierte sobre la tumba de su hijo, ni el desamparo ni la tristeza de la mujer que pierde al compañero i sostén de su existencia, arrancado en la plenitud de la vida. Para prevenir todo eso no solamente una sino millones de veces se justifica el medio siglo de trabajos de higiene pública.

sanatorio de Hohenhoney, a orillas del Rhin, se nos informó que había no menos de 16.000,000 de asegurados i que eran, naturalmente, las compañías mismas las encargadas de descubrir en momento oportuno cuándo uno de sus asegurados estaba en inminencia de hacerse tuberculoso, para aislarlo lo más pronto posible i reducir de ese modo, las indemnizaciones que habría de pagar a él mismo o a su familia.

De esa i otras esperiencias se ha inferido un principio de grande i positivo interés, a saber, la ventaja indiscutible de hacerse examinar con alguna frecuencia, aún cuando, aparentemente crea uno estar en perfecta salud: son las sorpresas más frecuentes de lo que pudieran imaginarse, i las ventajas de seguir un régimen adecuado o ponerse en curación, no discutidas. (1)

En Dinamarca se ha combatido el grave mal de que nos ocupamos por otro procedimiento que ha dado también los más halagadores resultados, ya que comparativamente, ningún otro país del mundo ha obtenido más rendimiento eficiente en la lucha contra la tuberculosis. Dinamarca tiene en sanatorios, preventorios i hospitales *tantas camas como tuberculosos mueren en el territorio de la nación*: 3,460 para un poco más de 3 millones de habitantes, lo que

(1) La mayor parte de las enfermedades prematuramente fatales se originan en el descuido. Dolencias que podían haberse detenido si se observaran a tiempo se matienen ocultas o se descuidan por indolencia natural hasta que es imposible dominarlas. Deberíamos hacer regularmente un inventario de nosotros mismos de igual modo que lo hacemos con nuestras propiedades. Valores son valores, i el valor de la vida no debe subordinarse al valor de la simple propiedad. (S. S. Hubner, Accident and Underwriters Conference, 1925).

equivale a más de una cama por 1,000 habitantes. El Estado gasta 6.000,000 de francos al año, o sea, 2 francos por habitante. En Chile apenas si está bosquejado lo que deberíamos hacer. Puedo sí asegurar que el primer preventorio de la Junta de Beneficencia está por crearse. El éxito alcanzado en aquel país, comparable con el nuestro por su población, ya lo hemos hecho notar; no es superado por ningún otro país de la tierra.

Pero la Medicina Preventiva ha ido más lejos aún que todo eso. Comprobado por la experiencia más minuciosa i la observación muchas veces repetidas que en el desarrollo de la enfermedad bien conocida entre nosotros con el nombre de coto, sumamente frecuente en algunos países como la Suiza i algunos estados de los EE. UU., que el yodo no era indiferente a su desarrollo, se ha tenido la idea de prevenir la enfermedad. Al efecto, la administración por vía bucal de pequeñísimas dosis de yoduro de potasio, ingerido aún en el chocolate, o mezclado a la sal común, ha reducido la enfermedad en algunos cantones de 96% a menos de 13% i no hai razón alguna para que no pueda ser eliminada talvez por completo, por lo menos en su forma endémica.

Se ha dicho que el hombre cava su tumba con sus propios dientes para sintetizar el hecho de que no menos de las $\frac{3}{4}$ partes de las infecciones de que es víctima, penetran al organismo por la parte alta del aparato digestivo o respiratorio. De ahí la participación cada día más grande que se atribuya al aseo

bucal bien entendido i la cooperación que busca la sanidad en los buenos especialistas consagrados a la dentística. Inglaterra quiere que la conservación sanitaria bucal sea función del Estado hasta que el muchacho termine su instrucción primaria i aún secundaria, esto es, hasta los 14-16 años. Tal es la importancia que atribuyen i reconocen a una boca sana. (1)

Con la uncinariasis o *anemia de los mineros*, enfermedad mui funesta i mui esparcida entre los mineros, lo mismo que con la amibiasis que tantos estragos causaba entre nosotros años atrás, ha obtenido también la MEDICINA PREVENTIVA resultados que son altamente halagadores. Hoi día los abscesos del hígado, último acto de la tragedia que es la disenteria amibiana, son prácticamente una escepción, a tal extremo que estoi cierto de que más de uno de mis jóvenes colegas no ha visto operar jamás a uno de

(1) La mayor participación que se da a los laboratorios en el campo de la medicina jeneral, ha reducido el poder de observación del médico, de ese modo es como en el dominio de la dentística hai más que ver en lo que se relaciona con las enfermedades agudas i crónicas que en ninguna otra de las especialidades. Las enfermedades infecciosas i contagiosas graves que aflijieron antes a la humanidad destruyendo en grandes masas la vida humana han desaparecido ahora casi por completo, una vez conocidas sus causas i el modo de prevenirlas.

Prestando debida atención a la prevención de las enfermedades que destruyen la vida de los niños i jóvenes, así como también a los de edad más avanzada, hemos estendido la duracion media de la vida a 58 años. Ahora el hombre se muere por causas individuales; pocos de los que deberían saberlo, i casi nadie en el mundo profano, estiman en lo que vale el hecho de que la enfermedad i la muerte por infecciones crónicas o agudas (causadas por microbios) representan el 87% del total de todas las muertes.

(C. H. MAYO. Clinics, 1924. Infection, and its Relation to General and Local Disease).

esos enfermos. Cuando yo inicié mi práctica en el uso del bisturí constituían no menos de un 10% del total de las operaciones que en aquel entonces, ya lejano, se practicaban en nuestras clínicas. Con la disentería han disminuído también muchas otras diarreas que diezaban a muchos países.

La guerra europea evidenció que la cantidad de jente realmente inválida o relativamente incapaz para servir activamente en el ejército, era mui superior a todo lo que se había calculado. Las compañías de seguro a su vez, en una estadística oficial publicada hace mui poco por el Ministerio de Higiene, hace notar que en Inglaterra i Gales hubo que pagar en 1923, no menos de £ 150.000,000 por enfermedades e incapacidad para el trabajo entre sus asegurados. (1) Piénsese a qué cifras se llegaría entre los otros!!

Por último i en mucho menos escala, una compañía industrial, ha debido pagar tal suma de dinero por 14 fracturas ocurridas entre sus empleados

(1) En América donde esta cuestión ha sido mejor estudiada que en ningún otro país, se calcula que la enfermedad i la muerte, con una población tres veces superior a la de Inglaterra i Gales, le cuesta £ 600.000,000 por año, de cuya suma por lo menos *la tercera parte* se podría ahorrar.

La proporción evitable se define o comprende «la proporción de todas las muertes que se habrían podido retardar, si los conocimientos que hoy posee el cuerpo médico ilustrado, fueran aplicados de una manera racional i en una extensión razonable».

En Inglaterra entre 1901-10, se ahorraron 311,568 vidas en proporción a la mortalidad de 1847-60. Una tercera parte, o sean, 119,377 se debieron a la disminución de la mortalidad por viruela, tifo exantemático, tifoidea, cólera i diarreas—reducción imputable a la sanidad.—B. M. JOURNAL.—Agosto, 26-1922, pág. 340.—F. E. FREMANTLE.

que le hace cuenta gastar anualmente £ 5,221 nada más que en asegurales un tratamiento mui rápido i prevenir las indemnizaciones prolongadas o las pensiones vitalicias. H. Wade: Influence of the War on Treatment of Fractures. *British Medical Journal*, 1921-1-327.

Enunciar simplemente estos hechos es dejar comprender todo lo que hai que hacer en materia de PREVENCIÓN en nuestro país, donde, por desgracia, esperamos que el mal se haya producido para comenzar a preocuparnos de ponerle atajo o ensayar de curarlo,—pero jamás pensamos en PREVENIRLO.

¿ Cuáles serían las expectativas de la Medicina Preventiva entre nosotros? — El señor Asesor Técnico, a quien debo ceder bien pronto la palabra, decía a nuestro Gobierno al entregar el Código Sanitario Nacional: «En las Islas Filipinas, gracias a la implantación del servicio de salubridad, el promedio de mortalidad bajó de 40 por 1,000 de habitantes a 22 por 1,000, en un plazo de 15 años, i hoi día ese promedio fluctúa entre 18 i 19 por 1,000. La población aumentó desde 1903 a 1918, sin inmigración de 7.300,000 a 10.500,000».

«Si Chile puede conseguir un aumento de población de un 50% en 15 años, o sea, dos millones de habitantes de aumento sobre la población actual, con un gasto de 150.000.000 de pesos, tendríamos que el costo de cada vida conservada sería de SETENTA I CINCO PESOS. Esta inversión está perfectamente justificada i nadie podría representarla como excesiva».

El cálculo de gastos para la implantación del nuevo Código era de 10.000,000 de pesos; contaba con la más amplia aceptación del propio experto que nuestro Gobierno había hecho venir de los EE. UU., el señor Kemmerer. Hoi día aquel presupuesto está considerablemente disminuído.

El señor don Beltrán Mathieu ha calculado que la pérdida de un hombre representa un minimum de 16,000 pesos, de modo que el hecho de no tener ese aumento de población nos significa que dejaríamos de ganar en esos quince años por lo menos unos 32,000 millones de pesos. En los EE. UU., se estima el valor legal de la vida humana corrientemente en 5,000 dólares, (Charles H. Mayo).

Los ingleses, por su parte, calculan que el promedio de producción de un hombre al año alcanza a \$ 2,000 (£ 50-0-) lo que significaría para nosotros, aceptando esos mismos promedios, que al cabo de unos 20 años la riqueza productiva de este país podría aumentar en unos 4,000 millones de pesos. Pero reduzcamos si se quiere a la mitad la fuerza productiva del chileno, siempre tendríamos la expectativa de un valor dinámico inmenso con que hacer frente al gasto de los 150 millones de que nos habla el señor Long.

Pero no es eso solamente lo que permite realizar la Medicina Preventiva. *El promedio de duración de la vida en Chile* es uno de los más cortos que recuerden las estadísticas—no va más allá de 28-29 años. Mientras tanto, en los EE. UU. se han ganado en los últimos 50 años no menos de 16, igual cosa se ha obtenido en Nueva Zelandia, de tal manera que un niño que nace en cualquiera de aquellos países tiene en frente de sí una expectativa de cerca de

59 años. Que inmensa diferencia con nosotros i qué enorme pérdida en el número de años de trabajo eficiente para sí mismo i para su patria.

Agreguemos, sin ánimo ninguno de querer ennegrecer intencionadamente el cuadro, que esos cortos años de vida media que le están asignados al chileno por las condiciones sanitarias en que vive, está mui lejos de vivirlos en estado de salud suficiente para ganar su vida, ni mucho menos para defender a su patria. Las últimas estadísticas de nuestros jóvenes conscriptos lo evidencian de una manera harto lamentable: En Talcahuano i Valparaíso no fué posible aceptar ni el 3% de los que se presentaron. Nosotros basándonos en una experiencia de más de 30 años de servicio hospitalario hemos sostenido siempre que, en la misma edad de la vida, la mujer está todavía mucho más infectada i enferma que el hombre. Esa i no otra nos parece la razón porque hasta ahora ninguna compañía de seguros se ha atrevido a pensar siquiera en establecer el seguro sobre enfermedad. Están profundamente convencidos de que si la estadística de 1923 que hemos citado de Inglaterra i Gales, es sencillamente pavorosa, en Chile sería humillante i terriblemente ruinosa.

Tales son las condiciones en que vejetamos en medio del musulmanismo e indiferencia que siempre nos ha caracterizado.

Ya que hemos insistido en que la tifoidea i la remoción de las basuras i desperdicios de una ciudad son excelentes medios para medir la intelijencia sanitaria de la colectividad, vamos a recordar otro dato importante i altamente sugestivo que nos da Nue-

va Zelandia. En el quinquenio que va de 1920-1924, ahorraron 3,226 vidas que seguramente la tifoidea i enfermedades intestinales graves de los niños les habrían arrebatado en conformidad a las cifras de mortalidad que las estadísticas anteriores fijaban a esas enfermedades, i antes naturalmente, de realizar los últimos esfuerzos sanitarios que constituyen honrosos *records* para aquel pequeño país. Fácil es colejir entonces lo que pudiéramos obtener en Chile.

Dijimos poco antes que la tifoidea se había reducido en algunos países en la misma proporción en que se había reducido la viruela, llegando prácticamente a su extinción. En otros términos, se ha verificado ya el *desideratum* real de Eduardo VII de Inglaterra, a propósito de la tuberculosis: «Si es una enfermedad evitable por qué no se la evita?» «IF PREVENTABLE WHY NOT PREVENTED?»

Es justamente el estudio en nuestro país de las enfermedades EVITABLES lo que constituye la vergüenza i la humillación, la desesperación e indignación de nuestra incipiente sanidad.

La viruela, la tifoidea i el tifo exantemático tienen hoi día correctivos de una eficiencia no discutida,—son la vacuna, agua potable de verdad i aseo personal. Las muertes a que dan lugar son las que los higienistas denominan MUERTES INÚTILES, exactamente como los cirujanos cuando pierden un enfermo de apendicitis o hernia estrangulada exclusivamente porque no se operó en momento oportuno, intervención que con razón podríamos denominar PREVENTIVA.

La viruela nos ha arrebatado en los últimos 20 años no menos de 57,877 vidas! Valoremos esas vi-

das como se quiera i llegaremos a cifras espeluznantes, añadamos los gastos en que se ha debido incurrir para atender tanto a los que se han muerto como a los que han tenido la suerte de escapar de las garras de la muerte i llegaremos a cifras verdaderamente astronómicas.

Sigamos con otro horror i vergüenza de todo país medianamente civilizado—el tifo exantemático—i terminemos con la fiebre tifoidea i llegaremos sin el menor esfuerzo a colocarnos a la cabeza de los más grandes derrochadores de vidas humanas. Es decir, menospreciamos el capital i la riqueza nacional con una inconciencia pasmosa i deprimente para nuestro orgullo de país civilizado.

De nada nos servirán todas las inmensas riquezas que encierra nuestro vasto territorio, de muy poco sus dilatadas costas, sus innumerables caídas de aguas i bellezas naturales si sus propios hijos no se esfuerzan en guardar para sí mismos todas aquellas riquezas, comenzando naturalmente por conservar i multiplicar el capital humano,—la salud. Tiempo es ya de que nuestros hombres de Gobierno, el Parlamento i cada uno de nosotros contribuyamos a hacer desaparecer el oprobioso estigma que nos cubre, de *derrochadores de vidas humanas*.

18 de Junio 1926.
